

Perspectivas de la economía ecuatoriana con el nuevo gobierno¹

Bayardo Tobar R.*

Hablar de las perspectivas de la economía con el nuevo gobierno requiere recordar verdades simples; identificar y asumir retos.

VERDADES SIMPLES...

Como la relación que existe entre economía y política, entre gobierno y poder, entre llegar al poder y mantenerse en poder.

Ganar una elección no significa ganar "el poder", ni siquiera el "poder político", a lo sumo una parte de él: "el poder ejecutivo" o la presidencia de la república; y la presidencia de la república no ha representado, por sí sola, nunca, un poder lo suficientemente fuerte para cambiar el orden establecido, por varias razones: primero, porque los presidentes del Ecuador no tienen mucho margen para actuar, y ahora menos que antes, tanto por factores internos, como la dificultad de construir alianzas o coaliciones políticas con la oposición que caracteriza a la política real del Ecuador, como de orden externo, por la conformación de un sistema de relaciones internacionales con la tendencia a una mayor disminución del margen de autonomía y soberanía de los Estados nacionales. Segundo, para llegar a la Presidencia de la República es necesario dar muestras de "moderación" ante los representantes de los poderes reales: económicos, sociales y políticos, al gobierno de Estados Unidos y los organismos internacionales que controla y dirige. Y en este terreno es difícil conocer en donde termina la "moderación" y empiezan las "concesiones" o la "entrega", en donde termina la "cautela" y comienza la cobardía" Tercero, por la debilidad que representa un presiden-

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador

¹ Ponencia presentada en el Seminario del mismo nombre, organizado por la Facultad de Economía de la Universidad de Guayaquil (28 -29 de noviembre del 2002)

te sin ideología que tiene al frente a las derechas, tradicional y moderna, las mismas que, además de tener ideología, tienen la fuerza que se deriva de la propiedad de los bancos, las fábricas, las tierras y va a presidir el Congreso Nacional, es decir, de una derecha que controla los resortes del poder para oponerse a cualquier cambio que pueda afectar a sus bienes, intereses y sueños.

Recordar estas verdades simples no significa, desde luego, ser pesimistas; ni mucho menos afirmar que ganar la elección presidencial no es importante; ni que Lucio Gutiérrez, no va -o no puede- hacer nada. No. Algo va a hacer si le dejan. Algo tiene que hacer. Porque detrás de su victoria está el movimiento social más organizado e importante del país. Algo tiene que hacer porque en el Ecuador, como en todos los países gobernados por el FMI, ya no se puede vivir. Algo tiene que hacer porque desde 1997 en el Ecuador y desde el 2000 en Argentina los gobiernos que optan por el FMI en contra de sus pueblos tienen que enfrentar "la tercera vuelta", la de la rebelión de las masas, de esa entidad que se llama pueblo, que es el sujeto -no las cosas, no los capitales- de cualquier sistema político.

En síntesis, obtener la mitad más uno de los votos en la segunda vuelta electoral no garantiza por sí solo la estabilidad política, ni confiere al gobierno electo la fuerza y la autoridad políticas necesarias para iniciar los cambios prometidos en la campaña electoral. Para que el cambio sea viable y factible debe apoyarse no solo en los votos sino también, y principalmente, en alianzas sociales y políticas, concretamente, en la alianza de los sectores vinculadas a la producción: empresarios, trabajadores y campesinos, y los partidos políticos a ellos vinculados, para establecer normas estrictas de control y supervisión al capital financiero y especulativo, el principal beneficiario de las políticas de desregulación y liberalización de la economía, el

responsable del saqueo de los ahorros de los ecuatorianos y que, ahora, sigue lucrando con la dolarización y se niega a cumplir su función de intermediar y financiar la reactivación de la economía. No hay banqueros buenos y malos, simplemente banqueros, a los que además de vigilarles hay que exigirles que cumplan su "responsabilidad social" de intermediar entre ahorristas e inversionistas.

EL RETO...

Es sustituir el proyecto de global obediencia, que rige desde 1982, por un proyecto de autodeterminación nacional en la conducción del Estado.

Cuando a fines de los años setenta del siglo anterior entró en crisis o se frustró el modelo económico de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI)², los gobiernos de turno no solo abandonaron el modelo económico, sino que, además, abandonaron el proyecto de autodeterminación nacional en cuyo marco se había gestado; es decir, lanzaron al niño con el agua sucia de la bañera. El modelo de sustitución de importaciones fue reemplazado por el de fomento de las exportaciones y el proyecto de autodeterminación nacional por el proyecto de globalobediencia.

El modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, se inscribía en el marco de un proyecto autodeterminación nacional. Propiciaba el desarrollo industrial propio, basado en empresas nacionales, por ello limitaba los campos en que podía incursionar la inversión extranjera por sí sola o en participación con el capital nacional y se creaba el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para promover la investigación y la ciencia nacional. En otras palabras, para alcanzar el desarrollo se requería contar con una capacidad industrial propia que es mucho más que el funcionamiento en nuestro territorio de empresas modernas y requiere crear capacidades colectivas para generar, adaptar e innovar

2 Oscar Ugarteche desarrolla la tesis de la frustración del ISI en contraposición a la del fracaso en El Falso Dilema, América Latina en la Economía Global, Editorial Nueva Sociedad, Fundación Friedrich Ebert-FES, Perú, 1997.

tecnologías avanzadas, y para gestionar empresas propias que operen esas tecnologías

La globalobediencia, parte de premisas opuestas a la autodeterminación. Si la autodeterminación parte de la fe en nuestras propias potencialidades aquella supone que sólo podemos hacerlo con el apoyo del capital y la tecnología procedente del exterior. Mientras la autodeterminación conduce a una actitud científica, el dominio de las condiciones que harán posible la realización de nuestras potencialidades, la globalobediencia conduce al pensamiento escolástico y mágico religioso, que supone que la verdad es revelada y se encuentra en la nueva Biblia: el consenso de Washington. En la globalobediencia hay que preparar nuestros recursos humanos para hacer lo que en la nueva división internacional del trabajo se nos asigna: simplemente operar lo que ha sido desarrollado y diseñado en el exterior. Pues, la nueva división internacional del trabajo no se da ya entre producción primaria y producción industrial, sino entre desarrollo-diseño y operación. Los del primer mundo llevan a cabo las labores creativas, nosotros las repetitivas, tanto en la producción de computadoras como en la elaboración de hamburguesas o la instalación de hoteles. Las franquicias para instalar restaurantes de comida rápida (fast food) y hoteles no son otra cosa que la codificación de reglas de operación muy detalladas. Las empresas transnacionales codifican las reglas y desarrollan los insumos, estandarizados y obligatorios. El empresariado nacional compra todo empaquetado y sólo tiene que operarlo. Y para operar este tipo de fábricas o servicios requiere de una educación que es cualquier cosa menos el desarrollo de capacidades de pensamiento independiente y crítico³. De tal suerte que, dicho sea de paso, el reto no es solo suscribir el compromiso a favor de la educación, sino sobre todo de que tipo de educación estamos hablando: para el desarrollo de las capacidades nacionales o para la administración de los negocios transnacionales.

El proyecto de globalobediencia separa la política económica de la política social y proclama la subordinación de la política social a la económica. El proyecto de autodeterminación reitera la necesidad de unificar la política económica y la social, o lo que podríamos llamar una política socioeconómica con dos objetivos fundamentales: el bienestar de la población, su desarrollo personal y colectivo, por un lado, y, por otro, el fortalecimiento de las capacidades nacionales para guiar autónomamente los destinos del país y que incluye la capacidad para negociar las condiciones de participación del país en los procesos de integración mundial y regional. La globalobediencia ha convertido los medios en fines y ha sustituido el bienestar de la población por el equilibrio de las variables macroeconómicas.

En la toma de decisiones, actuar desde la globalobediencia significa designar como Ministro de Economía a un banquero o empresario y Ministro de Bienestar Social a un indígena o a una mujer. En tanto que, actuar desde la autodeterminación requiere designar ministros de Economía y de Bienestar Social a personas que independientemente de su origen social o étnico compartan el enfoque de articulación de la política económica y social o lo que es lo mismo, el compromiso de mejorar los niveles de bienestar de la población.

Decidir desde la globalobediencia significa privilegiar el pago de la deuda externa o el salvataje bancario y reducir la inversión social y productiva. Decidir desde la autodeterminación nacional significa privilegiar la inversión social frente al servicio de la deuda externa. La prioridad en la agenda de gobierno, desde la globalobediencia, es el déficit fiscal. Desde la autodeterminación la prioridad es convertir a la renegociación /recompra de la deuda externa en una meta de corto plazo, y designar una comisión permanente de negociación, como se hace con el ALCA, pero con la participación de la sociedad civil. Porque la única perspectiva real de reactivar

3 Boltvínik, Julio, De la autodeterminación a la globalobediencia, www.lajornada.UNAM.mx,

var la economía pasa por limpiar el lastre de la deuda externa.

No se puede hablar de reactivación de la economía sin resolver la carga de la deuda externa en el presupuesto general del Estado que limita las posibilidades de la inversión pública. Si no se enfrenta el tema de la carga de la deuda externa como una prioridad tampoco se puede pagar la deuda social. Y los dos temas: reactivación productiva y pago de la deuda social requieren de un manejo presupuestario que no puede encerrarse en el estrecho margen de la política de austeridad fiscal entendida como resultado de contable de obtener un muy bajo déficit fiscal con respecto al producto. En una economía como la ecuatoriana con dos décadas de crecimiento promedio del producto del 2%, el presupuesto debe tener como perspectiva ampliar progresivamente y sobre bases firmes las posibilidades de producción, que es la única manera de generar más empleo e ingresos. Este debería ser el tema central de debate y del programa de alianzas del nuevo gobierno.

El otro tema es el de la dolarización, frente al cual lo primero es sacar el debate de la trampa en que se mantiene encerrado: los que están a favor y los que están en contra. Y ello porque los procesos económicos, incluidos los monetarios, son procesos objetivos que pueden ser regulados, controlados, etc, pero no suprimidos por la voluntad de las personas. Es verdad que la dolarización, como toda decisión de política económica, fue una decisión política y se puede decir no justificada económicamente, pero respondía a determinadas circunstancias económicas nacionales e internacionales y políticas que la tornaron viable, circunstancias que, ahora o mañana, la pueden tornar, así mismo, en inviable, y frente a las cuales resulta absurdo empeñarse en mantener el esquema.

Ningún esquema o sistema monetario es "irreversible" o "un camino sin retorno". Para

mantener la dolarización "se requiere no solo de un contexto mundial de estabilidad, sino también que los ciclos económicos de los países involucrados estén altamente sincronizados, pues en caso contrario las políticas monetarias de la Reserva Federal pueden tener efectos contraproducentes en los países de los mercados dolarizados"⁴. Lo mismo sucede con la política monetaria y cambiaria de los países con los cuales tiene relaciones comerciales el Ecuador.

La dolarización es un sistema sensible a los flujos de capital externo. Si el ingreso de dólares aumenta se puede mantener el ciclo ascendente de la economía pero si disminuye el ciclo sería contractivo y el sistema colapsaría. En esta perspectiva "el plan A" para la dolarización consiste en elaborar indicadores de alerta que prevenga un shock que signifique cargar el costo del ajuste a la población, vía reducción de los sueldos y salarios o de la inversión social y productiva. Eso significa, en concreto, un acuerdo para que frente a una situación de shock externo se priorice a la población y no al servicio de la deuda externa, por ejemplo.

En política exterior existen dos temas fundamentales el comercial, más concretamente, las negociaciones del ALCA, por un lado, y, por otro, el Plan Colombia. En el primer caso, un punto de acuerdo debe empezar por escuchar la posición de las Cámaras de Agricultura de la Sierra y el Oriente y de la CONAIE y atender la necesidad de proteger al productor y los intereses del país; aplicar políticas concretas de subsidio a los empresarios agrícolas e industriales que lleven adelante procesos de imitación, adaptación e innovación tecnológica; apoyar la inversión pública en infraestructura para elevar la productividad y para mejorar de la calidad de la educación; mantener la tesis de la negociación conjunta con vocería única de la CAN; avanzar desde lo regional hacia la negociación hemisférica, etc. En relación al Plan Colombia, el acuerdo debe sustentarse en la aplicación de los principios

4 Varios autores, Dolarización, caja de conversión o tipo de cambio flexible. ¿Opciones para América Latina hoy? Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Zulia, Vol. VII, No.2, Mayo-agosto 2002, pp 265-282



tradicionales de la política exterior ecuatoriana a favor de la paz, el respeto a la integridad territorial y al principio de autodeterminación de las naciones, que significa, a su vez, respetar la Carta de las Naciones Unidas, que obliga a sus miembros a mantener la paz en el mundo y la seguridad internacional (artículo 1). Exige que los litigios internacionales se resuelvan por medios pacíficos (artículo 2, apartado 3) y prohíbe el uso de la violencia contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado (artículo 2, apartado 4). Debe tenerse en cuenta, además, que ahora también invade un territorio extranjero quien contamina el ambiente de sus vecinos (los más próximos y los más lejanos) o quien pone en peligro la supervivencia misma de la ecología de estos.

Como se ve, la posibilidad de construir un programa que sirva de eje a un alianza política que permita al nuevo gobierno comenzar a resolver los viejos y graves problemas que afectan a la población es viable a condición de que se pongan los temas y las alternativas de solución, sin prejuicios y dogmas, sobre la mesa de negociaciones. Con la única condición quizá de no insistir en recetas viejas y fracasadas, atendiendo a la afirmación que trae el Editorial del diario El Comercio: "Los pueblos exigen cambios que muchas veces sólo se expresan a través de novedosas e inéditas propuestas" (28.11.02)

